



Febrero de 2021

“Un peregrino que se convierte en camino”

Seguimiento de Cristo y consagración



ALVAREZ ESPINOZA Eugenia
Prof. Ianire Angulo

Contenido

Introducción	2
Seguir a Jesús en un momento concreto de la historia.....	2
Jesús como peregrino y como camino	4
Jesús, el consagrado del Padre	4
Jesús peregrino como camino para sus seguidores	4
Aprendiendo de algunos que han peregrinado antes que nosotros	5
Los seguidores de tiempos de Jesús	5
Los primeros discípulos y los doce	6
Algunos personajes menores.....	6
¿Cómo nos invita Jesús a peregrinar?	7
Un peregrino que se convierte en camino	8
La consagración bautismal.....	8
La vida consagrada.....	9
Seguir a Jesús como proceso que nos convierte en camino	9
Conclusión	11
Bibliografía del trabajo y para seguir profundizando	12

Introducción

El camino de seguimiento de Jesús es una aventura que compromete toda la vida. Hemos descubierto algo en Él que ha despertado en nosotras el deseo de conocerle más de cerca, de vivir con Él, de compartir la vida con otras que han experimentado un mismo llamado y de sabernos enviadas a dar algo de Jesús a las personas que Dios quiera unir a nuestra vida.

Hemos querido tomarnos en serio nuestra consagración bautismal asumiendo el estilo de vida que Jesús eligió para sí. Vivir en pobreza, castidad y obediencia puede parecer una locura para muchos de nuestros contemporáneos. Sólo puede entenderse desde una experiencia de gozo parecida a la que hizo aquel hombre que encontró un tesoro escondido en un campo. Lleno de alegría, fue a vender todo lo que tenía para comprar ese campo. (Mt 13,44).

Quisiera invitarlas a profundizar en este camino de seguimiento de Jesús. Buscaremos adentrarnos en algunos elementos del momento de la historia en el que vivimos. Intentaremos ver a Jesús, como peregrino y como camino, dejándonos conmover y cautivar por Él y su relación con el Padre y con los hombres. Aprenderemos algo de esos hombres y mujeres que han peregrinado antes que nosotras, sobre todo aquellos que nos presenta el Evangelio de Marcos, toda una escuela de discipulado. De ahí, buscaremos descubrir algunos rasgos de la manera en la que Jesús nos invita a peregrinar hoy. Por último, profundizaremos en el proceso y el dinamismo que se produce en los seguidores de Jesús, a quiénes el Espíritu les permite pasar de peregrinos, a convertirse en camino para muchos otros.

Con la alegría de seguir a Jesús “en camino”, vamos adelante en esta aventura.

Seguir a Jesús en un momento concreto de la historia

Hemos sido llamadas a vivir en un momento concreto. Las circunstancias que nos han tocado nos han ido configurando y nos ofrecen muchas oportunidades para aprender a amar. Todo tiempo humano es tiempo de salvación y lugar de la presencia de Dios. Desde que Jesús, Hijo del Padre, se hizo hombre, toda realidad humana puede hablarnos de Dios y conducirnos a Él. Aunque estamos convencidas de todo esto, no siempre resulta fácil descubrirlo. Las ambigüedades de la vida y las dificultades de nuestro tiempo pueden nublar esa Presencia continua de Dios. Es algo como aprender a caminar entre la luz y la oscuridad, entre días soleados y días nublados con la certeza de que Dios camina con nosotros, aunque a veces no lo veamos.

Nuestra vida está inscrita en el tiempo de la postmodernidad; nuestra consagración, en los años posteriores al Concilio Vaticano II, ¿qué nos enseñan estas realidades para nuestro seguimiento de Jesús?

El tiempo de la postmodernidad está marcado por un deseo de relaciones interpersonales de calidad, de vínculos, de escucha, de tiempos gratuitos y de encuentro. Esto explica, algo de la búsqueda de una vida comunitaria profunda y fecunda que experimentamos.

Vivimos en un mundo complejo en el que se entrelazan muchos problemas que nos hacen sentir impotentes y a los que tenemos acceso con un simple: “*click*”. A esto se suma la pandemia en la que hemos estado sumergidas desde hace un año. Esta realidad nos está afectando y nos está haciendo vivir de cerca el dolor, el sufrimiento, la incertidumbre. Se nos ha abierto todo un mundo virtual en el que hay muchos menos desplazamientos, con estímulos frecuentes y continuos que necesitamos aprender a procesar. Esto ha ofrecido infinitas posibilidades pastorales con un alcance enorme que hace algunos años no nos atrevíamos ni a imaginar. La incertidumbre que estamos viviendo nos ayuda a buscar una entrega en el aquí y ahora, pues mañana no sabemos dónde estaremos y quiénes estarán a nuestro lado.

Existe hoy un enorme deseo de libertad y de tolerancia; de dialogar con realidades diversas y aprender de ellas; de aprender de la riqueza de la diversidad, acogiendo y valorando a cada persona en su enorme misterio. Un tiempo en el que soñamos menos con grandes cambios mundiales y buscamos más las opciones sencillas que dan sentido a la vida.

Estamos en un tiempo en el que la afectividad parece estar ganando terreno. Esto nos invita a descubrir la riqueza de esta dimensión en nosotras y en las personas que caminan a nuestro lado. La Biblia nos ofrece claves preciosas de unificación de esta dimensión. Veremos algunos ejemplos de esto, pero su dimensión narrativa, simbólica, expresiva, es un regalo para nuestro tiempo y puede producir aquello que vivieron los primeros seguidores de Jesús.

Además de todo esto, nuestra vida consagrada se está desplegando en los años posteriores al Concilio Vaticano II. En nosotras, el camino de renovación conciliar empezó hace unos diez años cuándo supimos la triste realidad de la ambigüedad en la vida de nuestro fundador y los efectos que eso había tenido en nuestro instituto y en cada una de nosotras.

Podemos reconocer con sencillez, que hoy en día vemos la luz al final del túnel. Después de algunos años de mucha confusión y desencanto, vemos que toda esta situación nos ha ayudado a comprender lo esencial de nuestra vida cristiana y la alegría de seguir a Jesús con frescura y hondura. Vamos aprendiendo a liberarnos de muchas estructuras que fueron ahogando la acción del Espíritu. Aunque hay mucho camino por recorrer y muchas inseguridades por superar, hoy lo vivimos con esperanza. De la mano de la Iglesia, hemos descubierto la riqueza del Evangelio y hoy afirmamos que es al Dios de Jesús a quién queremos seguir y que queremos hacerlo a la manera del Evangelio. De ahí la riqueza de adentrarnos en este camino de seguimiento al que nos invita Jesús.

Jesús como peregrino y como camino

Cuando vamos a hacer una peregrinación siguiendo a alguien, es importante saber a quién seguimos. Jesús fue un peregrino que tuvo seguidores, pero ¿quién era este peregrino? ¿de dónde venía? ¿a dónde iba? ¿cómo vivía? ¿qué mensaje compartía?

Jesús, el consagrado del Padre

Jesús vino a este mundo como enviado del Padre con una pasión muy grande por el Reino que se le confió. En muchas ocasiones nos lo recordó, intentó compartir ese Reino como pudo: parábolas, gestos, discursos, curaciones....

La encarnación de Jesús es una de las noticias más potentes del cristianismo. Jesucristo, segunda persona de la Trinidad, se hizo uno de nosotros, asumió nuestra humanidad para compartir el camino de la vida con nosotros. En Él se unen lo humano y lo divino; pone fin a la distinción entre lo puro y lo impuro. Como consagrado del Padre, Jesús le ofrece el mundo y alcanza a los hombres la posibilidad de ser hijos del mismo Padre y hermanos entre ellos.

Lo más conmovedor de la consagración de Jesús es su relación con el Padre. Su filiación vivida como cercanía afectuosa, tiene mucho que enseñarnos. Una confianza ilimitada en el Padre, un contacto continuo con Él, la certeza de saberse enviado para compartir un Reino que no le pertenecía. Desde esa relación con el Padre pudo enfrentar la hostilidad y la cruz con compasión y gratuidad. Desde ahí, nos amó hasta el extremo y dio la vida por nosotros.

Jesús peregrino como camino para sus seguidores

Al entrar en contacto con el Evangelio, no es difícil descubrir a Jesús como peregrino. Jesús no sólo se abajó para ser uno de nosotros, sino que quiso caminar con nosotros y mostrarnos el camino al Padre.

Durante el curso, trabajamos particularmente el evangelio de Marcos. En el relato de Marcos, Jesús está continuamente en camino. Va de un lugar a otro: llama, cura, enseña, instruye y restituye a las personas en su dignidad.

Jesús no camina solo. Sabemos que tenía una conexión continua con Su Padre. Pero, además, fue llamando a otros a acompañarle. Desde el inicio del evangelio fijó sus ojos en algunas personas a las que les invitó a “dejarlo todo” y “seguirle” y se fue convirtiendo en camino para quienes quisieron introducirse en esta aventura. El camino no es fácil. No basta con afirmar que queremos seguir a Jesús, dejar las redes con prontitud e ir tras Él. Hay un proceso que dura toda la vida y que detallaremos más adelante. Lo que quisiera reforzar ahora es que este peregrino que

tanto nos atrajo, no sólo va por delante de nosotras, sino que además nos permite ir asumiendo su vida y dejarla que nos transforme en peregrinos a su modo.

Aprendiendo de algunos que han peregrinado antes que nosotros

Los seguidores de tiempos de Jesús

Jesús fue un judío de su tiempo; y al mismo tiempo, ofreció una novedad en su manera de congregar a otros. En el judaísmo de tiempos de Jesús, los discípulos elegían a sus maestros. El caso de Jesús es distinto, Él elige a sus seguidores, les sale al encuentro en sus ocupaciones de cada día: pescando (Mc 1,16), cobrando impuestos (Mc 2,13-14) y los invita a dejarlo todo para ir con Él. Lo hace gratuitamente, afirma que no viene a llamar a los justos sino a los pecadores. Muchos de estos hombres lo dejan todo con prontitud.

En Mc 10,28-31 estamos ante una conversación entre Jesús y Pedro. Pedro afirma que han dejado todo por el Evangelio y Jesús le promete (a él y a quienes han dejado todo Por Jesús y la buena noticia) el ciento por uno, persecuciones y la vida eterna. En el contexto de tiempos de Jesús, haber dejado “casa, hermanos, hermanas, madre, padre, hijos y hacienda” era algo muy grande. Eran realidades que tenían una enorme importancia social y económica.

Jesús los invita a una relación de exclusividad. Esto era incompatible con otros vínculos o valores, incluida la propia vida (Mc 10,34). Experimentaban un atractivo fuerte hacia Jesús que justificaba asumir estas exigencias y peregrinar con Él. El evangelio invitaba a romper con viejas seguridades (familia, profesión, estabilidad) adoptando la forma de vida del Maestro y asumiendo la itinerancia propia de su estilo de vida.

Los primeros discípulos fueron descubriendo el señorío de Dios sobre sus vidas y asumieron que todo le pertenecía a Él. No temieron dejarlo todo por Él y por el Reino. Un Reino que se realizaría más allá de este mundo y por el que valía la pena invertir la vida. El Reino y la lógica de las bienaventuranzas se fueron convirtiendo, en un camino de vida en abundancia.

La respuesta de Jesús muestra también que no se trataba sólo de renuncia. Había una promesa grande de lo que se recibiría a cambio. Jesús prometía una nueva familia, con lazos que no son de sangre, pero que pueden llegar a ser muy estrechos (Mc 3,31-35; 10,28-31). Seguir a Jesús llevaba a una vida fraterna con otros seguidores suyos. Esto generaba una comunidad alternativa en la que la experiencia del perdón, el servicio y la solidaridad eran reflejo del Reino de Dios.

El corte con la familia y todo lo social que esto implicaba, abría posibilidades para un servicio real a la misión. Los discípulos de tiempos de Jesús contaban con una disponibilidad real

para ser enviados y compartir la misión. Se situaban en la misma situación económica y esto les permitía acercarse a pobres y ricos desde una verdadera pobreza evangélica.

Jesús vivió una relación única con cada persona con la que se encontró. A todos les enseñó, pero de manera específica según su realidad. Dedicó más tiempo y energía a quienes le seguían constantemente. Entre sus seguidores, no todos dejaban sus casas. Reúne a personas de diferente origen social e ideológico.

Los primeros discípulos y los doce

En el evangelio de Marcos Jesús llama a los primeros discípulos justo después de haber comenzado su proclamación de la Buena Noticia. Llama primero a Simón y Andrés; luego a Santiago y a Juan (1,16-28) y unos pocos versículos más adelante a Leví (2,13-17).

Empiezan a acompañarle en algunos milagros y curaciones. En el capítulo 3 los constituye como grupo: “los doce”. Texto que ofrece claves preciosas sobre el seguimiento: “Subió a la montaña, fue llamando a los que Él quiso y se fueron con Él. Nombró a doce, a quienes llamó apóstoles, para que convivieran con Él y para enviarlos a predicar con poder para expulsar demonios” (3,13-15). Llama porque quiere, invita a estar con Él y envía a predicar.

Llama a hombres muy diversos, pecadores de los que quiere una respuesta en libertad. Esta constatación ayudará a muchos a saberse amados incondicionalmente por Él y llevará a aprender a lidiar con las propias ambigüedades con paciencia. Estos hombres tendrán que recorrer todo un itinerario espiritual que les ayude a aceptar el camino de la cruz y que sólo lograrán comprender después de la resurrección y por ayuda del Espíritu Santo.

Algunos personajes menores

El Evangelio de Marcos no sólo se nos relata la historia de estos doce primeros hombres que se convirtieron en “Los doce”. Va entrelazando sus historias, con muchos otros seguidores de Jesús que también quisieron ponerse de alguna manera “en camino”.

Podemos recordar particularmente al Bartimeo (10,46-52). El ciego que estaba al borde del camino. Jesús le devuelve la vista y toda su dignidad. Y él: “Al instante, recobró la vista y lo seguía por el camino” (v.52). También podemos recordar a aquel endemoniado al que Jesús liberó en Gerasa. Quería seguir a Jesús y Él no se lo permitió, sino que le pidió que se quedara con los suyos: “Ve a tu casa y a los tuyos y cuéntales todo lo que el Señor, por su misericordia ha hecho contigo” (v. 19). No se trata de un rechazo por parte de Jesús. Es un regalo que le hizo a este pueblo al pedirle a este hombre que se quedara ahí. Este milagro se produce en territorio pagano. El hecho de que Jesús le pidiera al endemoniado que se quedara con los suyos era una manera de asegurar

que su mensaje llegara a esas tierras (a Jesús lo echaron después de que envió los demonios a los cerdos). Se trata entonces de un envío. De alguna manera, él no se va con el Jesús físico pero el espíritu de Jesús se queda con él... tanto que el texto termina diciendo: "Se fue y se puso a proclamar por la Decápolis lo que Jesús había hecho con él, y todos se maravillaban" (v. 20). Esta es una manera muy real de ser discípulo suyo y una experiencia de un Jesús que nos sigue a nosotros cuando nos envía.

¿Cómo nos invita Jesús a peregrinar?

“ἀκολουθέω” es el verbo griego que encontramos en el evangelio para hablar de seguimiento. El mismo verbo que aparece en la *Setenta* (LXX) para traducir un verbo hebreo que quiere decir *adherirse*, “pegarse” a alguien. En el Antiguo Testamento está en el libro de Rut (1,14). Podemos intuir lo que supone si vemos las consecuencias que tiene en el libro de Rut en cuánto a la adhesión de Rut a Noemí. Le llevo a quedarse a vivir con ella y asumir su pueblo, su Dios, el lugar de su muerte. En el Nuevo Testamento este seguimiento nos sitúa en camino, detrás de otro que va abriendo brecha. La mayor parte de las veces que se emplea este verbo en Marcos (15 de 19), Jesús es el objeto de seguimiento. Es seguido por personas individuales: Pedro y Andrés (1,18; 14,54); Leví (2,14); el ciego de Jericó (10,52), algún individuo anónimo: (8,24; 10,21); por un grupo preciso indeterminado: Los discípulos (6,1; 10,28; 32), las mujeres (15,41), la muchedumbre o muchos (2,15; 5,24; 3,7).

Ese seguimiento al que Jesús invitó a esos hombres y mujeres de su tiempo es el mismo al que nos invita a cada una de nosotras. El evangelio es un texto performativo, capaz de suscitar en nosotros la misma experiencia que hicieron ellos desde lo que cada uno de nosotros somos.

Jesús nos invita a peregrinar como enamoradas. Esa seducción que experimentaron los primeros seguidores de Jesús se sigue haciendo viva hoy. Hombres y mujeres se siguen dejando cautivar por Él y lo dejan todo. Jesús nos contagia de Su amor al Padre, de su pasión por el Reino, de su lógica, sus costumbres, en medio de una profunda alegría que no se puede comprar.

Jesús nos acompaña para que podamos ir aceptando la cruz que implica el seguimiento. Fácilmente descubrimos en nosotras esa mezcla entre lo que queremos, y lo que hacemos; entre lo que queremos querer, y lo que con sinceridad estamos buscando. Contraste que vivió Pedro entre descubrir que Jesús es alguien grande, que podía salvarle; y la resistencia que experimentaba para abrazar su lógica y su camino de cruz. Necesitamos aprender a ponernos detrás de Jesús y dejarlo que nos vaya enseñando, sin querer comprenderlo todo enseguida (8,32-33). Aprender a negarnos, a tomar nuestra cruz y seguirle (8,34-38) es un camino de vida que sólo podemos recorrer si nos

ponemos detrás de Él y nos abrimos a su gracia. El evangelio no teme mostrarnos las búsquedas personales que experimentan los discípulos buscando ser los mayores (9,33-34); sentarse a la derecha o a la izquierda de Jesús (10,35-40) y eso nos tiene que dar paz y esperanza. Si los primeros que convivieron con Él experimentaron todo eso, no debemos asustarnos de sentirlo. Nuestro camino de seguimiento pasa por reconocer nuestras ambigüedades y ponerlas delante de Él para que las vaya ordenando. Sólo con su gracia podemos aprender a beber la copa sin más privilegio que aprender a vivir como hijas amadas.

Peregrinar con Jesús es un camino en el que se aprende a acoger a los pequeños y a descubrir en ellos al mismo Jesús (10,41-45); aceptar que no siempre tenemos “éxito” en el apostolado (9,17-19) y que tenemos mucho que aprender del aparente “fracaso” de la cruz y la soledad; a respetar la libertad hasta las últimas consecuencias siendo consistentes con un don gratuito. (14,50). Es un camino difícil, toma tiempo, implica pasar de la ceguera a la vista. Él está con nosotros y nos da la fuerza para ser más pacientes con nosotras mismas y con quiénes caminan a nuestro lado. La fuerza que viene de la experiencia de un amor incondicional y gratuito que nos sedujo y nos invita cada día dejándonos liberar de nuestros esquemas controladores y calculadores familiarizándonos con las costumbres de Dios y su lógica.

Un peregrino que se convierte en camino

La consagración bautismal

Todo el pueblo de Dios está llamado a ser una nación consagrada, propiedad de Dios. El bautismo nos dispone para acoger el don de nuestra filiación divina, acoger al Espíritu de Dios que nos va configurando en la imagen del Hijo y nos permite unirnos a su ofrenda al Padre y a los hombres. En este sentido, ayuda profundizar en la ofrenda eucarística: pan compartido, que, gracias al Espíritu, es ofrecido al Padre y repartido a los hombres para la vida del mundo. El cristiano puede unirse a esa ofrenda de Jesús, no tiene que buscar fuera de sí lo que quiere entregarle al Padre, su mismo cuerpo es el lugar de presencia de Dios en el mundo.

La consagración bautismal es fundamental y fundante. Punto de partida para una vida en el Espíritu según el don que Dios le ha concedido para bien del cuerpo entero. Profundizar en esto muy valioso para nosotros y nos ayuda a comprender mejor el regalo común que recibimos y que debemos aprender a vivir como nos dice San Pablo:

“Todos los que se dejan llevar por el Espíritu de Dios, son hijos de Dios. Y ustedes, no han recibido un espíritu de esclavos, para recaer en el temor, sino un espíritu de hijos adoptivos, que nos permite llamar a Dios Abba, Padre. El Espíritu atestigua a nuestro espíritu que somos hijos de Dios. Si somos hijos de Dios, también somos herederos: herederos de Dios, coherederos con Cristo; si compartimos su pasión, compartiremos su gloria” Rm 8,14-16

La vida consagrada

La consagración de la vida consagrada se inscribe en la bautismal. Algunos creyentes experimentan un llamado personal de Dios a abrazar un estilo de vida como el que Jesús eligió. El elemento común entre las diferentes formas de vida consagrada está en el celibato por el Reino. Los otros consejos evangélicos se viven de maneras muy diversas según los carismas y la misión de cada instituto. Lo que es común es una atracción fuerte por Jesús y una pasión por Su Reino que lleva a renunciar a vínculos exclusivistas que les impidan amar a Dios con totalidad eligiendo más bien la exclusividad en el amor a Dios y una apertura a acoger y aprender a amar a los hombres desde Él.

Estamos en un momento clave de la vida consagrada. A raíz del Concilio Vaticano II hemos ido pasando de una comprensión jurídica, a una comprensión más teológica y teologal. En una comprensión jurídica se da mayor importancia al cumplimiento de normas, al contenido canónico de los votos, a una evaluación excesiva de si se vive el voto o no por cosas pequeñas y externas. En una comprensión teológica y teologal se va dejando mayor espacio al Espíritu. Al no estar todo normado, hay más lugar para que Dios vaya trabajando en el interior en cosas que no se perciben. Esto genera una vivencia de los votos que quizá es menos “visible” pero no por eso menos “verdadera”. Se va caminando en pobreza, cuando entramos en una dinámica de austeridad y libertad; en obediencia, cuando nos ponemos todas a la escucha de Dios y entramos en un diálogo responsable con nuestras directoras y hermanas en el que vamos caminando juntas para descubrir cómo responder hoy a un proyecto y una misión que no nos pertenecen y que son obra del mismo Espíritu que nos conduce a todas en lo que revela a cada una; en un camino de celibato, cuando Dios y los demás se vuelven casa para nosotras desde un lugar sano y libre.

Esta transición genera cierta inseguridad, toma tiempo. Es bueno reconocerlo y acoger este tiempo con paciencia, sabiduría y visión de futuro.

Seguir a Jesús como proceso que nos convierte en camino

Constatar que estamos en camino es una realidad liberadora. Dios no nos pide estar en una meta que nos hemos puesto desde el día en el que tomamos conciencia de nuestro bautismo. Dios nos invita a caminar con Él, no está al final del camino como meta, sino que peregrina con nosotros y nos va ayudando a descubrir la belleza de las pequeñas presencias del Reino hoy.

El evangelio de Marcos, que hemos profundizado en este año, no teme presentarnos el itinerario que siguieron los discípulos como un proceso. Dado que hemos comentado otras partes del evangelio a lo largo del trabajo, me detendré ahora en la pasión y resurrección. A partir del capítulo 14, sabemos que se acerca la Pascua. Los sumos sacerdotes y los escribas quieren matar a

Jesús. Marcos contrapone la actitud de la mujer de Betania (personaje menor del evangelio) con la de Judas, uno de los doce. Mientras ella le da todo a Jesús, Judas quiere entregar a Jesús.

En los capítulos 14-15, la distancia entre Jesús y sus discípulos se va acentuando. A pesar de esto, Jesús sigue adelante con el don de su cuerpo y su sangre. Getsemaní es un momento de contraste: Jesús, siente pavor y angustia; los discípulos duermen. (14,32-42). El arresto es precipitado por Judas (14,43) y “todos lo abandonaron y huyeron” (14,50). Los que habían sido invitados a seguirle, le abandonan. Jesús sigue su camino libremente, acepta las consecuencias de su arresto y comprende la pasión a la luz de la escritura (14,49b) y acoge la voluntad del Padre (14,36.39). Pedro lo niega, al mismo tiempo que Jesús está confesando su identidad como Mesías e Hijo del hombre (14,53-62). Después de esto, los doce no vuelven a aparecer y sólo encontramos algunos personajes menores que Marcos nos ofrece como modelos de discípulos: Simón de Cirene que le ayuda a llevar la cruz (15,21), José de Arimatea, que pide su cuerpo para la sepultura (15,42-46), por ejemplo.

Después del sábado, son las mujeres las que van al sepulcro. Ante la tumba vacía reciben un mensaje de un joven vestido de blanco: “No os asustéis; buscáis a Jesús Nazareno, el crucificado. Ha resucitado, no está aquí... pero id y decid a sus discípulos y a Pedro: “Él va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis, tal como os lo dijo” (16,6-7). Un anuncio que refleja que no se puede comprender a Jesús sin pasar por la cruz. Jesús no se detuvo por la distancia de los discípulos durante la pasión, ni por la negación de Pedro. El Señor resucitado vuelve a tenderles la mano con paciencia, les da otra oportunidad. Sigue contando con ellos.

Sabemos que la mayoría de ellos supieron acoger esa nueva oportunidad y gracias al Espíritu en ellos, llevaron la buena noticia a todos los rincones del mundo conocido. Muchos dieron su vida como mártires y compartieron con muchos otros la belleza de una vida polarizada por el Reino. Siendo peregrinos, se convirtieron en camino para muchos otros.

Creo que una de las constataciones más difíciles en nuestra vida consagrada está en acoger nuestras fragilidades, nuestras inconsistencias, nuestras resistencias al camino y a la lógica de Dios. Tal vez es una de las cruces más concretas que se nos presentan en el día a día. Más difícil que vivir la lógica del Reino es darnos cuenta de que a pesar de que nos atrae muchísimo, muchas veces no somos capaces de vivirla. Nos rodean personas mucho más sencillas y anónimas, que aparentemente no han hecho una opción tan “visible” como la nuestra, pero viven todo esto con mucha más sencillez. El camino de seguimiento entraña esta realidad. Jesús sigue a nuestro lado para tendernos la mano una y otra vez, para invitarnos de nuevo a Galilea, todas las veces que sea necesario.

Conclusión

A lo largo de este trabajo hemos recorrido algo del camino propuesto por Jesús a sus seguidores. Un camino que empieza por iniciativa Suya por el que nos invita a compartir la vida con Él y con otros a quienes también llama. Implica un envío para compartir la buena noticia del Reino a nuestros contemporáneos.

Este camino nos introduce en una peregrinación. La gracia y el amor de Dios se unen a nuestra colaboración libre y pueden, poco a poco, convertirnos en camino para otros.

Quisiera terminar este trabajo con una pequeña parábola que escribí hace algunos años. Creo que resume parte del itinerario que he recorrido en este año con este estudio y aquello que me gustaría ofrecer a otros con mi vida:

“El Reino de los cielos es comparable a un peregrino que va recorriendo un camino único.

Camina de día, descansa de noche.

Disfruta del sol, los colores y paisajes que el camino le ofrece, atesorando momentos en la memoria y en el corazón.

Resiste a las lluvias y sabe detenerse y refugiarse cuando arrecia la tormenta.

Descubre algunos compañeros en su camino. Sabe caminar y disfrutar con ellos y aprende a respetar y acoger ritmos diversos.

Aprende también a recorrer solo algunas partes de su propio camino.

Cuando alcanza su destino se llena de alegría y escribe un mensaje a aquellos peregrinos que vendrán después de él: “Ánimo, vale la pena recorrer tu propio camino”.

Bibliografía del trabajo y pistas para seguir profundizando

ALEXANDRE, DOLORES, *Círculos en el agua. La vida alterada por la Palabra*, Madrid 1997. ———, *La “primavera galilea” del discipulado. “Rebajas” para atraer seguidores*: *Sal Terrae* 94 (2006) 29-38.

ALONSO SEVERINO M^a, *La vida consagrada. Síntesis teológica*, Madrid 1985, 147-180. ———, *Consagración. Lectura teológica*, en A. APARICIO RODRÍGUEZ – J. CANALS CASAS (Dir.), *Diccionario Teológico de la Vida Consagrada*, Madrid 1989, 368-396.

APARICIO RODRÍGUEZ, ÁNGEL, *Seguimiento “más de cerca”*, en A. APARICIO RODRÍGUEZ (Ed.), *Suplemento al Diccionario Teológico de la Vida Consagrada*, Madrid 2005, 1027-1053.

BARTOLOMÉ, JUAN J., *El discipulado de Jesús en Marcos. Motivo y metodología de un modelo evangélico de vida cristiana*: *Estudios Bíblicos* 51 (1993) 511-530.

BAUMAN, ZYGMUNT, *Modernidad líquida*, Buenos Aires 2004. ———, *Vida líquida*, Barcelona 2006. ———, *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*, Madrid 2006.

BERNABÉ, CARMEN, *El discipulado entre iguales en la tradición del discípulo amado*: *Reseña Bíblica* 49 (2006) 41-49.

BLANCO, SEVERIANO, *Seguimiento. Fundamentación bíblica*, en A. APARICIO RODRÍGUEZ – J. CANALS CASAS (Dir.), *Diccionario Teológico de la Vida Consagrada*, Madrid 1989, 1616-1624.

BONIFICACIO, GIANTILIO, *Personaggi minori e discepoli in Marco 4–8: La funzione degli episodi dei personaggi minori nell’interazione con la storia dei protagonisti* (AnBib 173), Roma 2008.

BROWER, KENT, *“We are able”*: *Cross-bearing Discipleship and the Way of the Lord in Mark*: *Horizons in Biblical Theology* 29 (2007) 177-201.

BRUEGGEMANN, WALTER, *The Word That Redescribes the World. The Bible and Discipleship*, Minneapolis 2011.

CASAS RAMÍREZ, JUAN ALBERTO, *Ciegos y sordos. Clave hermenéutica del discipulado pospascual en el Evangelio según Marcos*, Bogotá 2018.

CONTRERAS, FRANCISCO, *Consagración. Fundamentación bíblica*, en A. APARICIO RODRÍGUEZ – J. CANALS CASAS (Dir.), *Diccionario Teológico de la Vida Consagrada*, Madrid 1989, 354-368.

COOPER, BEN, *Incorporated Servanthood. Commitment and Discipleship in the Gospel of Matthew*, London – New York 2013.

DONAHUE, JHON R., *The Theology and Setting of Discipleship in the Gospel of Mark*, Milwaukee 1983.

ELIADE, MIRCEA, *Lo profano y lo sagrado*, Guadarrama 1981.

ESTÉVEZ, ELISA, *Función socio-histórica y teológica del libro de Rut*: *Miscelánea Comillas* 59 (2001) 685-707.

FERNÁNDEZ GARCÍA, BONIFACIO, *Seguimiento. Reflexión teológica*, en A. APARICIO RODRÍGUEZ – J. CANALS CASAS (Dir.), *Diccionario Teológico de la Vida Consagrada*, Madrid 1989, 1624-1641. —, *El Cristo del seguimiento*, Madrid 1995, 251-286. —, *Seguir a Jesús el Cristo*, Madrid 1998.

FESSARD, GASTON, *La dialectique des Exercices spirituels de Saint Ignace de Loyola*, Aubier, Paris, 1956.

GARCÍA PAREDES, JOSÉ CRISTO REY, *Teología de las formas de vida cristiana III. Perspectiva sistemático-teológica. Vocación-consagración-misión-comunión*, Madrid 1999, 141-165

GARRIDO, JAVIER, *Identidad carismática de la vida religiosa*, Vitoria 2003.

GESTEIRA, GARZA, MANUEL, *La llamada y el seguimiento de Jesucristo*, en JUAN MANUEL GARCÍALOMAS – JOSÉ RAMÓN GARCÍA-MURGA (ed.), *El seguimiento de Cristo*, Madrid 1997, 33-72.

GONZÁLEZ-CARVAJAL, LUIS, *Ideas y creencias del hombre actual* (PS 2), Santander 1991.

GONZÁLEZ FAUS, JOSÉ IGNACIO, *¿Vida religiosa o vida consagrada?*, *Razón y fe* 1440 (2019) 73-81.

GUIJARRO, SANTIAGO, *La familia en la Galilea del siglo primero: Estudios Bíblicos* 53 (1995) 461-488. —, *La familia en el movimiento de Jesús: Estudios Bíblicos* 61 (2003) 65-83. —, *Los primeros discípulos de Jesús en Galilea*, en ÍD. (coord.), *Los comienzos del cristianismo. IV Simposio del Grupo Europeo de Investigación sobre los Orígenes del Cristianismo*, Salamanca 2006, 71-91, *El camino del discípulo. Seguir a Jesús según el evangelio de Marcos*, Salamanca 2015.

GUTIÉRREZ VEGA LUCAS, *Teología sistemática de la vida religiosa*, Madrid 1979, 214- 222.

HENDERSON, SUZANNE WATTS, *Christology and discipleship in the Gospel of Mark*, Cambridge 2006.

MALBON, ELIZABETH STRUTHERS, *Fallible Followers: Women and Men in the Gospel of Mark: Semeia* 28 (1983) 29-48. —, *The Jewish Leaders in the Gospel of Mark. A Literary Study of Marcan Characterization: Journal of Biblical Literature* 108 (1989) 259-281. —, *Text and Contexts: Interpreting the Disciples in Mark: Semeia* 62 (1993) 81-102—, *La viuda pobre y sus pobres lectores*, en AMY-JILL LEVINE (ed.), *Una compañera para Marcos*, Bilbao 2004, 159-183.

MALINA BRUCE J.– ROHRBAUGH, RICHARD L., *Los evangelios sinópticos y la cultura mediterránea del siglo I. Comentario desde las ciencias sociales*, Estella 1996, *El mundo del Nuevo Testamento. Perspectivas desde la antropología cultural*, Estella 1995, 181-219.

MALONEY, ELLIOTT C., *“He is Going before you to Galilee”:* *Discipleship in Mark: Bible Today* 47 (2009) 25-29.

MARTÍNEZ ALDANA, HUGO ORLANDO, *El discipulado en el evangelio de Marcos*, Buenos Aires 2006.

MEYER, MARVIN W., *Taking up the Cross and Following Jesus: Discipleship in the Gospel of Mark*: Calvin Theological Journal 37 (2002) 230-238.

MIQUEL PERICÁS, ESTHER, *Jesús y los espíritus. Aproximación antropológica a la práctica exorcista de Jesús* (BEBM 13), Salamanca 2009.

MONTES PERAL, LUIS ÁNGEL, *El comportamiento de las mujeres discípulas en la pasión de Marcos*: Estudios Eclesiásticos 88 (2013) 3-44.

PATTE, DANIEL, *Discipleship According to the Sermon on the Mount: Four Legitimate Readings, Four Plausible Views of Discipleship, and their Relative Values*, Valley Forge 1996.

PIKAZA, XABIER, *Tratado de vida religiosa: consagración, comunión, misión*, Madrid 1990,45-50.

RODRÍGUEZ, ÁNGEL, *Seguimiento "más de cerca"*, en A. APARICIO RODRÍGUEZ (Ed.), *Suplemento al Diccionario Teológico de la Vida Consagrada*, Madrid 2005, 1027-1053.

SANZ GIMÉNEZ-RICO, ENRIQUE, *Encontrar a Yahveh sin salir a buscarlo. El comienzo del libro de Jeremías (Jr 2,1-19)*: Estudios Eclesiásticos 82 (2007) 461-490.

THEISSEN, GERD, *La sombra del Galileo. Las investigaciones históricas sobre Jesús traducidas a un relato*, Salamanca 1995.

URIBARRI BILBAO, GABINO, *La base bíblica: consagración y santidad en la Sagrada Escritura; El resultado: el espesor teológico de la consagración religiosa*, en G. URIBARRI BILBAO – N. MARTÍNEZ-GAYOL, *Raíz y viento. La vida consagrada en su peculiaridad*, Madrid 2015, 27-44, 131-137, *Portar las marcas de Jesús. Teología y espiritualidad de la vida consagrada*, Madrid 2001, *Tres cristianismos insuficientes: emocional, ético y de autorrealización*; Sal Terrae 91 (2003) 269-282.

VAAGE LEIF E., *An Other Home: Discipleship in Mark as Domestic Asceticism*: The Catholic Biblical Quarterly 71 (2009) 741-761.

VIDAL, SENÉN, *El seguimiento de Jesús en el Nuevo Testamento. Visión general*, en JUAN MANUEL GARCÍA-LOMAS – JOSÉ RAMÓN GARCÍA-MURGA (ed.), *El seguimiento de Cristo*, Madrid 1997, 13-31.

WILLARD, DALLAS, *The Great Omission. Reclaiming Jesus's Essential Teachings on Discipleship*, San Francisco 2006.

WILLIAMS, JOEL F., *Discipleship and Minor Characters in Mark's Gospel*: Bibliotheca Sacra 153 (1996) 332-343.